

A LA FUERZA YANKIE

*Viviendo aquí serías
fantasma de ti mismo.*

“Limbo”, *Con las horas contadas*,
Luis Cernuda.

Se sienta al caro piano
—otoño al fondo,
después de la cristalera al impoluto parque
a ras de suelo, contra el atardecer mostaza—,
y toca a Satie, a Chopin, a Brahms.
Pero quebrada de lejanía y terror,
a océano del limo fértil y los rodrigones,
sabe —ya lo ha aprendido—
que ni Moctezuma, ni El Dorado.
Tampoco Hooper o Warhol,
ni el maquinista Keaton en su General.
Concursos de popularidad, estudios de género,
oscuros números a destajo: soledad.
¿Dónde los Durandartes?, ¿cuándo las Californias?
Tonto café exprés que busca en vano
bañarle un tobillo al de Navona.
Conciudadana, maniquea, concluye:
Tierra Prometida *versus* Vieja Europa.
Cernuda, Frida, Einstein:
¿ubi sunt?